



Vaclav HAVEL, República Checa, 1994

Dramaturgo, intelectual y estadista de gran prestigio internacional, llegó a ser presidente de su natal República Checa. Entre los muchos honores por él recibidos se encuentran: el "Obie" de teatro (Estados Unidos, 1968, 1970 y 1984); "Plaisir" de teatro (Francia, 1981); "Olof Palme" (Suecia, 1989) y "Karl Renner" (Austria, 1989).

Por vez primera en la historia de la humanidad, el planeta se halla cercado por una sola civilización global. Debido a esto, cualquier sitio acarrea consecuencias, buenas o malas, para cada uno y en todas partes. Sin embargo, esta civilización está configurada por un inmenso número de personas o de grupos étnicos con muy diversas costumbres y tradiciones; de múltiples culturas o ámbitos culturales, grandes o pequeños: múltiples universos religiosos y muy diferentes clases de cultura política. Parece que mientras esta abigarrada comunidad se encuentra más estrechamente apremiada por la civilización contemporánea e impelida a aceptar valores comunes y formas de conducta, más poderosamente varios grupos experimentan la necesidad de defender su autonomía e identidad nacional, racial y cultural. Numerosos conflictos en el mundo de hoy pueden ser explicados por el simple hecho de vivir demasiado cerca unos de otros; a causa de tal circunstancia las diferencias se perciben con mayor fuerza. Además vivimos en un momento en que muchos sistemas artificiales han colapsado; no obstante, tales sistemas fueron establecidos por el colonialismo, o el sistema bipolar dominado por dos superpotencias. El mundo se está volviendo genuinamente multipolar y sólo ahora se encuentra en busca de un orden nuevo, auténticamente justo; un orden que satisfaga las necesidades del presente.

Todo esto redundará en que el mundo moderno se haya convertido en un lugar dramático y con tantos seres humanos en tantos sitios que se resisten a coexistir con otros. Pese a que la única oportunidad de sobrevivir radica precisamente en tal coexistencia.

No es verídico que por causa de la televisión, el cine, los videos y otros grandes logros de esta época, el teatro esté menguando en importancia. Yo señalaría que, con exactitud, lo opuesto es lo verídico; es decir que el teatro está mejor dotado que cualquier otro medio para revelar de manera auténticamente apremiante y contestataria, no sólo todas las oscuras fuerzas que están destruyendo al mundo, sino también todo lo brillante y luminoso en lo cual es posible cifrar esperanzas.

En la actual civilización tecnológica y deshumanizada, el teatro constituye una de las islas más importantes de autenticidad humana. Es decir, con mayor precisión, que si no se desea que el mundo perezca fatalmente, es necesario protegerlo y cuidarlo. Después de todo, la vuelta a la irremplazable subjetividad humana, la personalidad humana concreta y su conciencia humana concreta, es exactamente lo que este mundo de maquinarias mega y anónima mega burocracia necesita. Únicamente el hombre es capaz de enfrentar todos los peligros a que el mundo está expuesto: su renovada responsabilidad, su conocimiento de las implicaciones, en otras palabras, aquello que late dentro de él y que ni la más perfecta red de modernas computadoras puede remplazar. La esperanza del mundo radica en la rehabilitación del ser humana.

¡Sí El teatro no es precisamente otro género entre muchos! Es la única disciplina en la cual, hoy y cada día, ahora y siempre, los seres humanos vivos hablan y se dirigen a otros seres humanos. Por tal razón, el teatro es muchísimo más que una simple actuación de historias o cuentos. El teatro es un sitio de

encuentro humano, un espacio para la genuina existencia humana, por cuanto se trasciende y proporciona un informe del mundo y de sí misma. Es un lugar vital, específico, una inimitable conversación acerca de la sociedad y sus tragedias, en torno al hombre, su amor, su ira y su odio. El teatro es un sitio donde cristaliza la vida intelectual y espiritual de la comunidad humana; constituye un espacio en el que es posible ejercer la libertad y llegar a entenderla.

En la civilización técnica y global creada por tantas culturas anónimas y amenazadas por conflictos entre ellas, creo firmemente que el teatro es un telescopio hacia el futuro y un medio para dar una forma concreta a nuestras esperanzas. No por que sea su propósito pintar un mundo mejor, sino por que encierra la fundamental esperanza de la humanidad de hoy, lo cual significa el renacimiento de una humanidad viva. Si consideramos al teatro una conversación libre, un diálogo libre entre gente libre acerca de los misterios del mundo, entonces mostrará a la humanidad el camino hacia la tolerancia, el respeto mutuo, el respeto al milagro de ser.

Apelo a todos ustedes, gente de teatro, a que recuerden a los colegas en Sarajevo. Ellos están precisamente haciendo a lo que yo me he referido cuando hablé del ejercicio de la libertad del espíritu mediante el cultivo del diálogo y la creación de un espacio para una real comunicación humana; ellos están enfrentando una guerra espantosa en su país. Los fanáticos étnicos y los criminales están escenificando el retroceso del mundo hacia el pasado más oscurantista. La gente de teatro que compromete a sus auditorios en un diálogo en torno al drama del mundo actual y a los dramas del espíritu humano, apunta hacia un camino para el futuro. Hay otra fuerza desencadenada en Sarajevo además de esa que vemos en la televisión. Es un conflicto no armado entre quienes odian y matan a otros sólo por ser diferentes y la gente de teatro que mantiene viva la unicidad de los seres humanos y hace posible el diálogo. En esta guerra la gente de teatro debe vencer. Son ellos los únicos cuyo objetivo es el futuro concebido como una conversación pacífica entre todos los seres humanos y las sociedades en torno a los misterios del mundo y del ser.

Esta gente de teatro está sirviendo a la paz y nos recuerda que el teatro sí tiene significado.

Traducción Maipy Duarte.